

# Por un mundo donde quepan todos

## La formación bíblico-teológica al servicio de la vida

*Ross Kinsler*

En todo momento histórico y ahora con cierta urgencia en los albores del nuevo milenio, nos incumbe clarificar la misión de Dios y por ende nuestra misión en este mundo. Las ciencias sociales y humanas aportan importantes perspectivas e instrumentos para esta reflexión, pero en última instancia tenemos que utilizar nuestras propias ciencias bíblicas, teológicas y misionológicas para aclarar nuestra misión, y más específicamente nuestra tarea de formación bíblico-teológica al servicio de la vida.

Este pequeño ensayo es un acercamiento particular con base en experiencias y reflexiones sobre la educación teológica en Centroamérica y Norteamérica. Tiene el propósito de estimular a otras personas a compartir sus experiencias y reflexiones a partir de su propia visión bíblica, teológica y misionológica.

Este planteamiento utilizará las tres dimensiones de la circulación hermenéutica. Primero, planteo una visión del mundo, un mundo donde quepan todos y todas, como dicen los zapatistas

---

El Dr. F. Ross Kinsler ha sido profesor del SBL-UBL desde 1986. Pionero del desarrollo de la educación teológica por extensión desde los años sesenta en Guatemala, Kinsler sirvió también como director asociado del Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias.

de Chiapas. Otra versión de este lema dice: “Lo que queremos es un mundo donde quepan muchos mundos.” Segundo, considero una visión de la fe bíblica en las palabras de Jesús: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia”. Utilizaré el Jubileo bíblico como clave para la interpretación antigua y actual de este Reino. Y tercero, como complemento y cumplimiento de estos dos puntos fundamentales, propongo una visión de la misión y la formación bíblico-teológica como “la opción por y desde las personas excluidas” frente a las ideologías, estructuras y mecanismos actuales de dominación y marginación.

## **1. Una visión del mundo: “Un mundo donde quepan todos y todas”**

Se ha comentado ampliamente sobre “el nuevo orden mundial” inaugurado con el colapso de los regímenes socialistas, el fin de la guerra fría y el llamado “triumfo del capitalismo”, para no agregar “el fin de la historia”. En América Latina tenemos también profundos y alarmantes análisis de los efectos socio-económicos de la globalización del sistema de mercado que predomina cada vez más en todo nivel y todos los sectores de nuestra vida. El Programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas ha publicado ampliamente datos estadísticos que comprueban que este modelo económico está concentrando aceleradamente la riqueza del mundo en pocas manos —los recursos materiales, tecnológicos y humanos— produciendo niveles cada vez más profundos y extensos de pobreza en todos los continentes.

Para algunos estos cambios dejan corta o irrelevante la teología latinoamericana de la liberación. Otros y otras sentimos que, aunque es insuficiente, la visión del mundo desarrollada por la TLL durante los años setenta y ochenta es ahora más pertinente que nunca. Es evidente y arrollador el hecho histórico de la concentración progresiva no sólo de la riqueza sino también del poder, y con esto la progresiva marginación de los y las pobres (y entre estos a las mujeres en medida desproporcional), todas las

personas que carecen de poder. El gran aporte de la TLL durante estos últimos 30 años ha sido su análisis de la lógica del sistema económico dominante y su proclamación de un mensaje de liberación socioeconómica y teológico-pastoral de este sistema, es decir, la opción por y desde los y las pobres. Hoy el análisis que hace la TLL de la marginación y la exclusión se está profundizando más y más con las categorías de género, raza, cultura, ubicación social, edad y capacidad funcional o mental. La opción por las personas marginadas y excluidas sigue vigente, y la categoría económica sigue siendo fundamental. Por eso algunas personas, dentro y más allá de la TLL, estamos utilizando el lema de los zapatistas, al declarar que nuestra visión es de "un mundo donde quepan todos y todas".

---

Como fundamentación bíblico-teológica de esta visión, quisiera echar mano de las investigaciones de Walter Wink en su trilogía sobre los principados y poderes (*Naming the Powers, Unmasking the Powers, Engaging the Powers*)<sup>1</sup>. Veamos primero los siguientes textos del evangelio de Juan en la versión Reina-Valera 1960:

Cuando llega la fecha de la Fiesta de los Tabernáculos, Jesús les dice a sus hermanos que suban a Jerusalén sin él, porque "no puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas." Juan 7.7

En otra ocasión Jesús les dice a los escribas y fariseos: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo." Juan 8.23

Al final de su ministerio, cuando aparece ante el Sumo Sacerdote, el representante supremo del sistema de dominación religioso, social, económico y político, Jesús dice: "Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo." Juan 18.20

Y más tarde ante Pilato, el gobernador romano, Jesús testifica: "Mi reino no es de este mundo." Juan 18.36

Estos textos parecen indicar que Jesús es de otro mundo no histórico, y no de este mundo histórico. Con base en estudios léxicos y exegéticos exhaustivos del lenguaje del Nuevo Testamento, Wink concluye que en textos como éstos la palabra "mundo" (*cosmos*) debe traducirse y/o interpretarse como "el sistema de dominación", que él define como "el reino sociológico humano que existe apartado de Dios" (*Engaging*, p. 51). Veamos cómo se leen estos mismos textos con una nueva traducción o interpretación de la palabra *cosmos*.

En Juan 7.7 Jesús les dice a sus hermanos: "No puede el sistema de dominación aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas".

Asimismo en Juan 8.23 Jesús les dice a los escribas y fariseos: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este sistema de dominación, yo no soy de este sistema de dominación".

Al final de su ministerio, cuando aparece ante el Sumo Sacerdote, Jesús dice: "Yo públicamente he hablado al sistema de dominación; siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo." Juan 18.20

Y ante Pilato, Jesús testifica: "Mi reino no es de este sistema de dominación." Juan 18.36

El mundo (*cosmos*) creado por Dios es bueno, muy bueno (Génesis 1.31), pero el sistema de dominación (*cosmos*) es malo, muy malo. "Sabemos que somos de Dios, y el sistema de dominación entero está bajo el maligno" (1 Juan 5.19). Jesús ha vencido este sistema de dominación por su vida y su crucifixión-resurrección. Les dijo a sus discípulos: "En el sistema de dominación tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido el sistema de dominación" (Juan 16.33). Así también Pablo testifica: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el sistema de dominación me es crucificado a mí y yo al sistema de dominación" Gálatas 6.14. Y Pablo presenta este mismo llamado a los creyentes de Corinto en estos términos: "Lo necio del sistema de dominación escogió Dios para avergonzar a

los sabios, y lo débil del sistema de dominación escogió Dios para avergonzar a lo fuerte" (1 Corintios 1.27). Asimismo Santiago escribe: "¿No ha elegido Dios a los pobres de este sistema de dominación para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman?" (Santiago 2.5).

Walter Wink, quien es norteamericano, cree que su pueblo ha adoptado en gran manera el actual sistema de dominación, institucional e individualmente. Esto se expresa externamente por medio de su militarismo obsesivo y su imperialismo económico, e internamente por medio del sexismo y el racismo. Es más, afirma que este sistema de dominación es la principal religión de los EEUU, cualesquiera que sean las creencias religiosas y las afiliaciones eclesiásticas de sus habitantes. En América Latina y el resto del Tercer Mundo sentimos sobre todo el enorme peso del sistema de dominación del mercado, más ubicuo y más insidioso que las dictaduras y los imperialismos anteriores. Pero también seguimos experimentando el racismo y el sexismo y otras expresiones de dominación interna. Así es que la lucha por la liberación, en el Norte y en el Sur, es una lucha contra los principados y poderes; es una lucha espiritual que nos involucra a todos y a todas, individual y colectivamente. Es la lucha por una sociedad donde quepan todos y todas.

---

Hace cuatro años nació en Limón, el puerto principal del Mar Caribe en Costa Rica, el Centro Teológico Bautista del Caribe, vinculado con la U.B.L. Comenzó con muy pocos recursos económicos pero con el respaldo del pastor y algunos miembros de la Primera Iglesia Bautista. Tuvo que luchar para lograr algún respaldo entre las 13 iglesias bautistas de la región, pero ahora está incorporando también a metodistas, episcopales, pentecostales y otros. (Se llama ahora simplemente Centro Teológico del Caribe). Se entiende que casi todas las iglesias de Limón son muy conservadoras, "espirituales" en el sentido de apartadas de la vida social, económica, política y cotidiana de su propia gente. Limón se caracteriza por su población negra y por

ser la región del país más abandonada por el gobierno, aunque es la que más riqueza produce (bananas, café, el puerto).

Hace varios meses el CTC ofreció un curso sobre análisis social y el quehacer teológico. Al final de este curso cada estudiante escogió un área de investigación —la mujer, la ecología, la economía, u otro— en el contexto de Limón. Los que estudiaron la realidad económica investigaron el problema de los muelleros, porque el gobierno quería privatizar y automatizar el puerto, despedir a muchos muelleros, y así abaratar los costos para aumentar la competitividad y las ganancias de las compañías exportadoras e importadoras, aplicando así la ideología del neoliberalismo y los dictados del FMI y el Banco Mundial. Cuando los y las estudiantes descubrieron los efectos de estos cambios en la vida de las familias de los muelleros, organizaron una reunión entre éstos y algunos pastores y líderes de las iglesias. Así comenzaron las conversaciones que produjeron un nuevo espíritu de solidaridad con los afectados y condujeron a la unificación de 56 organizaciones para protestar no solamente por los muelleros sino por una amplia gama de reivindicaciones (salud, educación, vivienda, caminos, desagües, empleos) bajo el nombre “Limón en Lucha”. Este movimiento trascendió el marco del Centro Teológico del Caribe. Produjo manifestaciones públicas y siguieron las represiones oficiales. Al final, la lucha fue resuelta con acuerdos firmados en la casa presidencial en la capital. Dejó una impresión permanente entre los estudiantes de teología, los pastores y líderes, las iglesias, y especialmente los muelleros y sus familias de que la fe bíblica tiene mucho que ver con este mundo y su sistema de dominación, con la lucha por un mundo donde quepan todos y todas.

## **2. Una visión de la fe bíblica: “El Reino de Dios y su justicia”**

Esta lucha contra la exclusión plantea un reto grande para nuestra fe y para nuestras iglesias. Las iglesias llamadas históricas, que tradicionalmente han ocupado una posición

predilecta en el Norte (“mainline churches”) y que presumen tener cierta superioridad también en el Sur, han estado perdiendo fuerza y posición (llegan a ser “sideline”). Sus esfuerzos en favor de la justicia económica, racial y sexual se ven desde afuera como cada vez más débiles y son cuestionados cada vez más desde adentro. En su lugar están surgiendo otros movimientos y modelos de iglesia que parecen encajar mejor o por lo menos con más “éxito” en la cultura actual: iglecrecimiento, fenómenos carismáticos nuevos, megaiglesias, música espectacular, programas y canales de televisión, teología de la prosperidad y super-campañas.

---

Para poder clarificar nuestra visión de la misión de Dios y la formación bíblico-teológica, podemos preguntar qué quiso decir Jesús cuando dijo, “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia”? Según Marcos y Mateo, Jesús comenzó su ministerio con el anuncio del Reino de Dios (Marcos 1.14-15, Mateo 4.12-17). Según Lucas, Jesús comenzó su ministerio con un mensaje sobre el Jubileo, basándose en Isaías 61.1-2. Es evidente que así Lucas quiso explicar el contenido de ese mismo mensaje del Reino (Lucas 4.14-30; cp. 4.42-44).

El Reino de Dios que Jesús proclamó como Jubileo es claramente una respuesta a la problemática de la dominación y la exclusión; es un proyecto por un mundo donde quepan todos y todas. En el mismo pasaje sobre su primera predicación en la sinagoga de Nazaret, Jesús ofrece dos ejemplos de la intervención de Dios en la historia: primero, el caso de una viuda de Sidón, y segundo, el caso de un hombre leproso de Siria. Ambos son no-judíos; ambos son doble o triplemente marginados de la salvación según la ideología dominante de los judíos —ella por ser mujer y viuda, él por ser leproso e impuro. Lucas narra que los paisanos de Jesús, que se habían maravillado de su mensaje, al oír estos ejemplos, se llenaron con ira e intentaron matarlo, manifestando así cómo iba a culminar su ministerio, precisamente por promover el Jubileo en favor de las personas excluidas.

Será importante volver a leer toda la historia del ministerio de Jesús y de su muerte y resurrección a la luz de esta clave del Jubileo. Tenemos que ver en cuántas maneras Jesús no sólo sanó a las personas enfermas e impuras sino también se solidarizó con ellas al punto de romper repetidas veces e intencionalmente los reglamentos y tabúes de los escribas y fariseos. Tanto sus acciones como sus palabras fueron proféticas y revolucionarias al punto de ser tomadas como amenaza para las estructuras dominantes. Según su visión del Reino de Dios y su justicia, tienen prioridad las mujeres y los niños, las personas enfermas, impuras, endemoniadas, la gente pobre y campesina, los pecadores. Y entre sus seguidores y seguidoras los primeros serán los últimos; serán siervos y siervas.

Con esta relectura del ministerio de Jesús buscaremos otras señales del Jubileo, el Año Sabático, el Día de Reposo, que según Levítico 25, Deuteronomio 5 y 15, y Exodo 20 fueron implantados para encarnar en el pueblo de Dios la justicia y la misericordia, es decir, la verdadera espiritualidad. Estos mandatos tenían toda la intención de limitar y revertir la acumulación de la riqueza para algunos y la marginación económica y social de muchos. Esto se lograría por medio de:

- ◆ la remisión de las deudas, que es una de las necesidades más grandes en el mundo hoy, ya que por las deudas los países, los sectores sociales, y las personas débiles son sometidas totalmente a la explotación y la opresión de las fuertes;
- ◆ la liberación de esclavos y esclavas, que hoy tiene mucho que ver con la omnipotencia del mercado que se dice libre pero que de hecho esclaviza, mediante la terrible amenaza permanente del despido, que significa exclusión económica, social, y espiritual;
- ◆ la redistribución de las tierras, que representan hoy la economía y los medios esenciales para el trabajo, la vida, la identidad, y el bienestar;



- ◆ el descanso de todas las personas, la tierra, y aun las bestias de carga, para que todo el mundo tenga la posibilidad de restaurar sus fuerzas y sobrevivir, y para que la naturaleza siga brindando su riqueza para sostener y reproducir la vida.

Sabemos que la remisión de deudas aparece en el Padre Nuestro (Mateo 6.12), pero no sabemos cómo Jesús la explicó ni como la iglesia primitiva la entendió. Según Hechos 2.43-47 y 4.32-37 los primeros cristianos y las primeras cristianas intentaron redistribuir sus bienes para atender a las personas necesitadas, pero no sabemos hasta dónde llegó esta práctica. Según I Corintios 11.17-34, la Santa Cena debía ser una expresión de unidad y solidaridad entre ricos y pobres, libres y esclavos, pero se había degenerado en borrachera y glotonería para unos, exclusión y humillación para otros, es decir, una negación y no una realización del cuerpo de Cristo. Para fundamentar nuestra visión del Reino de Dios y su justicia tenemos que volver a examinar todo el historial de la vida de Jesús y de la iglesia primitiva a la luz del Jubileo.

---

Como ejemplo de una iglesia que tiene una clara opción por el Reino de Dios y su justicia, por la inclusión y no la exclusión, por un mundo donde quepan todos y todas, quisiera citar la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana. Es una iglesia autóctona, decididamente ecuménica, claramente comprometida con los y las pobres, y temerariamente profética, sin escatimar en nada su trayectoria evangelística, carismática, pentecostal. En su última asamblea, ante la devastación económica, social, moral y espiritual que está sufriendo el pueblo venezolano en este momento histórico, esta iglesia elaboró y publicó la siguiente "Carta de Guanare."

*Nosotros pastores, pastoras, delegados/as de iglesias, de organizaciones juveniles, de mujeres, niños, sectores campesinos e indígenas, participantes de la Trigésima Séptima Convención Nacional de la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana, reunidos/as en la ciudad de Guanare,*

*los días 28 de agosto al 1° de setiembre de 1996, deseamos compartir con el pueblo de Venezuela nuestras inquietudes, esperanzas, reflexiones y propuestas.*

*Hemos sido convocados bajo el tema: JUBILEO: FIESTA DEL ESPIRITU, tema que consideramos de gran pertinencia para la actual realidad venezolana y latinoamericana. El Jubileo se refiere a la festividad celebrada por el pueblo hebreo y destinada a valorar la tierra como bien comunitario, proclamar la libertad a los esclavos, restituir las tierras hipotecadas, perdonar las deudas impagables y reducir al mínimo las diferencias económicas y sociales acumuladas en el pueblo (Levítico 25).*

*Marcando la distancia de tiempo, espacio y desarrollo histórico, afirmamos que los principios éticos que dieron origen a estas normas permanecen vigentes y constituyen un paradigma bíblico capaz de convocarnos al compromiso para construir una forma de relación social fundamentada en la justicia, la solidaridad y la paz.*

*Como iglesia cercana a los padecimientos populares, nos preocupa la profundización de la pobreza como resultado de las medidas económicas que están siendo aplicadas a nuestro pueblo y que, entre otras cosas, ponen de manifiesto nuestra dependencia con respecto a los centros de poder mundial. Hemos reflexionado sobre el peso que la deuda externa tiene sobre el proceso de pauperización de nuestra gente. Precisamente, el paradigma bíblico del Jubileo nos convoca a orar y trabajar para que las deudas impagables no se transformen en mecanismos perversos que esclavicen a nuestros pueblos y los sacrifiquen ante el altar de los acreedores.*

*Hacemos un llamado a nuestros gobernantes a ser honestos con el pueblo. La gente debe saber que una gran parte de los dineros recaudados a través de las medidas fiscales van directo a las arcas de la banca internacional. En Venezuela hemos pagado en los últimos diez años 40.000 millones de*

dólares en el servicio de la deuda, y ésta, en vez de disminuir, ha aumentado, colocándose para 1996 en 42.000 millones de dólares. Esto se traduce en el incremento en la tasa de desempleo, el colapso en los servicios de salud, el aumento en los precios de los bienes y servicios de primera necesidad y deterioro general de la calidad de vida del pueblo.

Nos unimos a las voces de las iglesias y sectores de buena voluntad que animan la realización de un Jubileo de carácter ecuménico, que conduzca a una revisión profunda de la deuda y la condonación de la misma para los países que no están en capacidad de pagar, tomando en cuenta que dicha deuda es inmoral porque fue contraída en forma ilegal y a espaldas del pueblo, quien es finalmente el que sufre las consecuencias.

Para que esto se haga realidad exhortamos a los pueblos y gobiernos latinoamericanos a trabajar unidos en la búsqueda de un orden económico internacional más justo.

Asimismo, hacemos también un llamado a las iglesias y cristianos en general a entender que el clamor de justicia de los débiles ha llegado a los oídos de Dios. Es necesario que anunciemos ante el mundo la proclamación del Año de Gracia que Jesús inauguró al inicio de su ministerio mesiánico (Lucas 4:18-21). Que juntos animemos la esperanza del pueblo y nos comprometamos a orar, trabajar y orientar a nuestra gente para que tomemos conciencia del reto que todos tenemos frente a esta gran crisis y que nos involucremos en acciones concretas, que no reduzcan la propuesta jubilar a meras celebraciones y declaraciones, sino que efectivamente se traduzcan en la instauración de un mayor grado de justicia para nuestro pueblo, a las puertas del tercer milenio.

Guanare, 31 de agosto de 1996

Cabe mencionarse aquí que la UEPV mantiene en todo el país un programa básico de formación bíblico-teológica, que utiliza el

material CEPA de la U.B.L., y también juega un papel clave en el Programa Abierto de Capacitación Teológica (PACTO), de nivel superior, que está vinculado con la U.B.L. Hace tres años el megacurso llamado "Seminario Integrado" ofrecido en la U.B.L, San José, se centró en "El Jubileo bíblico y la lucha por la vida en América Latina", y más tarde se adaptó el mismo tema para un curso interdisciplinario en la sede de PACTO en Maracaibo.

### **3. Una visión de la misión: "La opción por y desde los excluidos y las excluidas"**

Frente al desafío de un mundo donde quepan todos y todas, frente al mandato de Jesús de buscar primero el Reino de Dios y su justicia, frente al clamor mundial por la inclusión plena de los y las pobres, las mujeres, los negros, los grupos indígenas, las personas diferentemente capacitadas y otros sectores, descubrimos que algunas de nuestras iglesias todavía son exclusivas y excluyentes. Se trata de la identidad y la integridad de las iglesias en un mundo cada vez más polarizado económica y socialmente. Iglesias que se identifican con los ricos y poderosos difícilmente podrán luchar por la justicia, la igualdad y la plena realización de todos y todas —en sus comunidades locales, al nivel nacional, y en el mundo actual— ya que la globalización de la riqueza y la pobreza nos enfrenta directamente a todos y todas. Pero más fundamentalmente este asunto tiene que ver con la naturaleza del evangelio y el papel de la iglesia dentro de la historia. Se trata, ante todo, de la naturaleza de Dios y la integridad de su misión en el mundo. Una formación bíblico-teológica al servicio de la vida tendrá que tomar su opción por y desde los excluidos y las excluidas.

---

Pablo Richard expone con agudeza y espíritu su opción por y desde las personas marginadas y excluidas en un artículo sobre

“Interpretación bíblica desde las culturas indígenas (mayas, kunas y quichuas de América Latina)” (*Pasos*, No. 66, julio-agosto 1996). Tomando nota de que “La Biblia fue utilizada para legitimar la conquista y la destrucción de las culturas y las religiones de los pueblos indígenas”, Richard analiza la imposición de esta cultura de dominación hasta el día de hoy, no sólo sobre los pueblos indígenas, sino también sobre otros sectores vulnerables. La racionalización de esta dominación se capta en las conocidas palabras de Juan Ginés de Sepúlveda, pronunciadas en el siglo XVI:

*. . . con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas ... y estoy por decir de monos a hombres.*

*. . . siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos, dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas.*

Richard expone el reto que representa hoy la globalización de esa cultura e ideología, que tiene ahora más de 500 años, específicamente en torno a la evangelización y la interpretación de la Biblia, que ha sido utilizada para legitimar este imperialismo. En juego está no sólo la autonomía cultural y religiosa de los pueblos indígenas y la humanización de los pueblos dominantes, sino también la recuperación del mensaje integral y liberador de la Biblia misma. Y esto a su vez tiene grandes implicaciones para las demás

dimensiones de la dominación que defendió Juan Ginés de Sepúlveda. Así afirma Richard:

*Una interpretación de la Biblia desde el indio, desde la mujer, desde el cuerpo, es así una interpretación espiritual hecha con el Espíritu con el cual ella fue escrita. La lectura occidental y colonial de la Biblia, hecha contra el indio, la mujer, el cuerpo, es una interpretación que pervierte el sentido espiritual de la Biblia. Esta no fue escrita con un espíritu colonial, patriarcal y anti-corporal, sino con el Espíritu de los pobres y oprimidos. Por eso sólo una hermenéutica de la liberación puede ser una hermenéutica del Espíritu, que es la hermenéutica con la cual la Biblia fue escrita.*

Así es que los pueblos indígenas, como también otros sectores raciales y culturales, las mujeres, y los movimientos populares tienen el derecho y la necesidad de resistir las imposiciones de la cristiandad y de afirmar sus propias raíces espirituales. Sólo así podrán descubrir el verdadero mensaje de la Biblia y ayudarnos a todos y a todas a reconstruir una verdadera espiritualidad. Así es que indígenas, personas afroamericanas, mujeres y otros sectores excluidos jugarán un papel esencial en la recuperación de la Biblia como fundamentación para una visión por y a partir de las personas excluidas.

*La Biblia es leída e interpretada en el seno de los movimientos indígenas, afroamericanos, obreros y campesinos, de liberación de la mujer, ecológicos y de jóvenes. La Palabra de Dios es leída con el Espíritu que se hace visible y activo en estos movimientos en relación con el cuerpo, la cultura, la mujer, la naturaleza, los jóvenes. La experiencia del Espíritu no se da en el alma en contra del cuerpo, sino en la afirmación de la vida en contra de la muerte. La vida es afirmada con claridad como vida plena del cuerpo, vida del pobre, del indio, del negro, de la mujer, del joven, de la naturaleza. El espacio del Espíritu es el mundo definido por la relación cuerpo-cultura-género-trabajo-naturaleza. Una interpretación de la Biblia desde el cuerpo, la cultura, la mujer, el trabajo, la naturaleza*

*es una exigencia del mismo Espíritu. En la lectura popular de la Biblia la experiencia del Espíritu tiene un nuevo lugar social en la historia.*

A partir de la cosmovisión indígena podremos vislumbrar una formación bíblico-teológica que restaure la integración de la persona con su familia extendida, su comunidad, pueblo, cultura, tierra, medio ambiente y Dios. A partir de la experiencia de la mujer, todos -hombres y mujeres- podremos entender y sentir el poder creativo del cuerpo y la profunda sensibilidad de lo humano entre las personas. Asimismo podremos integrar sucesivamente las experiencias, las perspectivas, y los aportes de otros sectores marginados para reconstruir la iglesia, la teología, la humanidad, y el cosmos de acuerdo con el Reino de Dios y su opción por y desde las personas excluidas.

---

Hace poco tuvimos una experiencia aleccionadora y renovadora en el Seminario Bíblico Latinoamericano, ahora la Universidad Bíblica Latinoamericana. Durante los últimos tres años hemos tenido que dedicar muchas horas y mucha energía a la elaboración de documentos legales, organizacionales y curriculares para solicitar nuestro reconocimiento como universidad ante el Consejo Nacional de Educación Superior. Paralelamente, tomamos pasos para la ampliación de nuestro trabajo de nivel medio, porque reconocemos que la gran mayoría de los pastores, las pastoras y líderes que están al frente de las iglesias son de este nivel. No tenemos suficientes recursos humanos ni económicos para ofrecer y supervisar un programa de este nivel, pero hemos estado preparando materiales de estudio para programas existentes. Sabemos que hay centenares de institutos bíblicos y pastorales en la región y que tienen decenas de miles de estudiantes.

El año pasado decidimos ofrecer en el Seminario, en colaboración con la Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana, un mes intensivo de estudios para estudiantes avanzados, facilitadores y coordinadores de estos programas de

nivel medio. Escogimos como tema general, "El Reino de Dios y la lucha por la vida." Durante la primera semana estudiamos "Liturgia latinoamericana por la vida." Durante la segunda semana el tema fue "Apocalipsis y la lucha por la vida en América Latina" bajo la dirección de un obispo pentecostal. Durante la tercera semana tuvimos un curso con el tema, "Sin barreras para nadie: pastoral con personas diferentemente capacitadas," dirigido por un pastor bautista ciego de Cuba y un laico parapléjico de Nicaragua. Y para la última semana tuvimos un curso sobre "El Jubileo Bíblico y la lucha por la vida," que procuró integrar todos los estudios con el tema general. Participaron en el encuentro 31 pastores y líderes, educadores y educandos muy abiertos y colaboradores, que superaron enormes prejuicios teológicos e ideológicos, creando comunidad intensa dentro de su gran diversidad, y demostrando que podemos abrir puertas importantes dentro del movimiento evangélico para la lucha por la vida en América Latina. La experiencia fue muy inspiradora para toda la comunidad del Seminario.

## 4. Conclusión

Puede ser que la visión de la formación bíblico-pastoral que hemos planteado en esta exposición diste mucho de la visión de nuestros antepasados. Al considerar la historia de la primera conquista hace 500 años, acompañada de misioneros católicos, y de la segunda conquista hace 150 años, acompañada de misioneros protestantes, llegamos a entender que la misión de Dios no se limita a la evangelización personal y la formación de iglesias para esta tarea. No podemos limitar la misión de Dios a la multiplicación de misiones y el crecimiento de iglesias protestantes. Si nuestra visión contempla los sistemas de dominación que determinan la vida y la muerte, la dignidad y el bienestar de los pueblos latinoamericanos, tenemos que ampliar nuestra visión de la formación bíblico-teológica. Si reconocemos que la misión de Dios es la creación de un mundo donde quepan todos y todas, que el Reino de Dios trae necesariamente justicia y bienestar integral



para todos y todas, tendremos que invitar a todos los y las miembros de nuestras iglesias a unírnos con nuestros pueblos, con los diversos movimientos de liberación y reivindicación humana, con todos los sectores sociales, y aun con otros grupos religiosos y culturales, comenzando con nuestra común lucha por sobrevivir y siguiendo con el compromiso de buscar la plenitud de vida y dignidad para todos y todas, y para toda la creación.

Puede ser que esta visión requiera cambios difíciles en la formación bíblico-teológica al servicio de la vida, por un mundo donde quepan todas y todos, en fidelidad al Reino de Dios y su Justicia.

- ◆ Habrá que priorizar como sujetos, no a los sectores privilegiados, sino a los sectores marginalizados y excluidos, con una pedagogía que los reconozca, respete e incorpore verdaderamente como sujetos.
- ◆ Implica desarrollar en todo el currículo una orientación cultural, ideológica y teológica que cuestione y supere el mesianismo y el triunfalismo de la tradición occidental de la cristiandad católica y protestante.
- ◆ Significa relativizar los “niveles” académicos institucionales y crear modelos descentralizados y contextuales con recursos y acompañamiento adecuados y apropiados.
- ◆ Significa aprender de la misión de Jesús, en la que fueron los pequeños y pecadores, los marginados y despreciados, no los buenos y grandes ni los fuertes y seguros, los que recibieron el Reino de Dios y formaron la iglesia primitiva.

Frente al pesimismo y la desesperanza de muchos, por un lado, y el triunfalismo de los nuevos movimientos, por el otro, puede ser que Dios nos esté llamando a un camino diferente, con una nueva visión del mundo, del Reino de Dios y de nuestra vocación. Podemos celebrar el hecho de que al final del segundo milenio no hay país ni pueblo donde no exista un reconocimiento creciente de

los derechos de las mujeres, de los y las pobres, de todos los sectores raciales y culturales, de las personas diferentemente capacitadas, de los niños y las niñas, los adultos mayores, de todo ser humano y de toda la creación. Nuestra lectura latinoamericana del evangelio de Jesucristo nos impulsa a celebrar la irrupción del Reino en todas estas fronteras en nuestras iglesias y en nuestras sociedades, en el Norte y en el Sur.

#### Notas

<sup>1</sup>Minneapolis: Fortress, 1984, 1986 y 1992.